**Audio 1**

Sus hojas desenvaina la lechuga;

y el pepino, con ella muy picado,

cuando crudo su frente más arruga

en la mesa cayó despedezado;

en el lienzo sus lágrimas enjuga

cuando la sal su herida le ha curado;

y porque verlo herido le da pena,

triste se retiró la berenjena.

Poema heroico, Hernando Domínguez Camargo

**Audio 2**

Como el cacique Guatavita se vio fuera del riesgo en que le había puesto su teniente

Bogotá, y ya algo sosegado, puso luégo la mira a la satisfacción y venganza, y con toda

diligencia hizo llamamiento de gentes, y en poco más tiempo de cuatro meses juntó un

poderoso campo, que no le fue muy dificultoso por haber en aquellos tiempos muchas

gentes en aquellos valles, porque hasta la última cordillera de los Chios, que da vista a

los llanos, que son más de tres días de camino, todas aquellas gentes obedecían al

Guatavita; y hasta los mismos Chios. que hasta el día de hoy reconocen por señor al

que legítimamente es cacique de Guatavita.

El carnero, Juan Rodríguez Freyle

**Audio 3**

Mi muy estimada señora y mi madre Francisca: Bien considero a Vuesa Reverencia sentida de mí, pues debía yo antes haber respondido a la última que recebí suya, de doce de julio, que a la fecha de esta son tres meses. ¿Y qué le he de decir yo a esta tardanza? Lo que siempre le tengo dicho: que no me ha dado Nuestro Señor su gracia para hacerlo, porque quiere que Vuestra Reverencia, aún en lo que le es de consuelo, tenga motivos de padecer y en qué ejercitar la paciencia, y para que esté advertida, como lo está, que los consuelos de Dios vienen cuando su Divina Majestad es servido.

Su vida, Madre Josefa del Castillo